


Noticias de Israel

Inicio Medio Oriente Mundo Militar Ciencia y Tecnología Siria Irán Opinión FDI Terrorismo Economía Proceso de Paz 

El robo de **petróleo** es un gran problema en América Latina

28 de abril de 2021 in Latinoamérica

Una de las actividades ilícitas que se ha disparado en América Latina desde el inicio de la pandemia del COVID-19 es el robo de **petróleo** crudo y productos derivados, como la gasolina.

El interés de Washington por desbaratar el narcotráfico en **América Latina**, mediante una combinación de erradicación de cultivos de coca, aplicación de la ley e incautaciones, está presionando a las organizaciones criminales para que encuentren otras fuentes de ingresos. Esto ha hecho que las organizaciones criminales y los grupos armados no estatales de todos los niveles de la región pasen a generar los ingresos que tanto necesitan en empresas menos peligrosas.

Una de las actividades ilícitas que se ha disparado en América Latina desde el inicio de la pandemia del COVID-19 es el robo de **petróleo** crudo y productos derivados, como la gasolina. La pandemia ha exacerbado muchas de las debilidades estructurales que existen en la región, sobre todo gobiernos fiscalmente débiles, pobreza arraigada, desigualdades arraigadas y altos grados de anarquía. Esto ha precipitado un fuerte aumento de la delincuencia en toda América Latina, que muchos gobiernos regionales están luchando por contener. La proliferación del robo de **petróleo** se ve favorecida por el hecho de que los oleoductos atraviesan terrenos remotos que los hacen fácilmente accesibles, por la opinión de que se trata de un delito sin víctimas y por el hecho de que es menos arriesgado sacar provecho del **petróleo** que de sustancias ilegales como la cocaína.

Colombia ha experimentado un fuerte aumento del volumen de robos de **petróleo** desde que comenzó la pandemia. A finales de septiembre de 2020, la compañía petrolera nacional de Colombia, **Ecopetrol**, **declaró** que había encontrado casi 900 válvulas ilegales en los oleoductos durante los primeros ocho meses del año, en comparación con las 747 del mismo periodo del año anterior. La compañía petrolera nacional estimó que se robaban unos 2.500 barriles diarios de **petróleo** y productos derivados. En enero de 2021, **Ecopetrol** **anunció** que durante 2020 el robo de crudo se había disparado en un preocupante 46% interanual, hasta alcanzar los 2.638 barriles diarios. La mayor parte de ese **petróleo** fue robado del oleoducto Cano Limón-Covenas, un objetivo frecuente de sabotaje por parte de las guerrillas izquierdistas, incluido el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que también ha sido vinculado al robo y tráfico de crudo. Sobre la base de un precio medio del Brent en 2020 de 41,96 dólares por barril, esto equivale a unos 40 millones de dólares o el 0,02% del producto interior bruto de 2020, aunque es probable que los ingresos sean considerablemente inferiores, ya que el **petróleo** robado se vende con un gran descuento respecto a los precios del mercado.

Colombia atraviesa una crisis de seguridad, precipitada por la pandemia y la escasa presencia del Estado en muchas zonas regionales, que está **afectando a** las operaciones de la industria petrolera, incluida la actividad de exploración y potencialmente los volúmenes de producción. La violencia está aumentando, como lo demuestra el creciente número de masacres y asesinatos de líderes comunitarios y activistas, especialmente en las regiones rurales. También se ha producido un notable aumento de las invasiones de yacimientos petrolíferos, que desde el inicio de las negociaciones de paz con las FARC en 2012 han sido acontecimientos poco frecuentes. Cuando estos factores se combinan con la **larga historia** de anarquía y violencia de Colombia, la renovada represión del tráfico de cocaína y la fallida implementación del acuerdo de paz con las FARC de 2016, es probable que el robo de crudo siga aumentando. La policía nacional de Colombia **afirma** (en español) que más de un tercio de todo el crudo robado en la nación andina termina en Venezuela. El Estado latinoamericano, **casi en quiebra**, es un lugar ideal para dar salida al **petróleo** adquirido ilegalmente. Venezuela comparte una frontera muy porosa con Colombia, mientras que Caracas ejerce poco control sobre el territorio fuera de las principales ciudades, lo que facilita el transporte de cargamentos ilícitos entre los países. La gran pero deteriorada industria petrolera del petroestado y los altos niveles de corrupción, combinados con un notable aumento de los viajes oscuros de cargamentos de **petróleo** desde que Washington intensificó **las sanciones** en 2019, facilitan la venta de crudo sin importar su origen.

No sólo Colombia se ha visto afectada por un fuerte aumento del robo de **petróleo**. Argentina ha sufrido un robo de **petróleo** a una escala nunca vista durante 2020. Las autoridades descubrieron un **sofisticado plan** en el que un grupo organizado había intervenido el oleoducto Rosales-La Plata, operado por la compañía petrolera nacional YPF, con una capacidad de 325.000 barriles diarios. El oleoducto, que transporta crudo dulce ligero Medanita y dulce pesado Escalante, conecta el puerto de Rosales con la refinería de YPF en La Plata. No se ha anunciado el volumen de crudo desviado del oleoducto, pero la policía federal argentina ha detenido a 21 sospechosos, entre ellos empleados de YPF, y ha encontrado una cisterna de YPF con 20.000 litros de crudo. Sin embargo, se trata de un acontecimiento poco habitual en Argentina, ya que el país no ha sufrido anteriormente robos de **petróleo** a gran escala como en Venezuela, Colombia o México.

El robo de **petróleo** y gasolina se disparó en Brasil, donde la profunda recesión previa a la pandemia provocó un repunte de las actividades ilícitas. Según la agencia de noticias **Reuters**, los robos en los oleoductos de Petrobras en los estados de Río de Janeiro y Sao Paulo durante 2018 aumentaron a 261 incidentes en comparación con un solo caso en 2014. Durante junio de 2020, el ex director general de Petrobras, Roberto Castello Branco, declaró que el robo de **petróleo** le estaba costando al negocio de logística de Petrobras, Transpetro, más de 28 millones de dólares anuales. Los incidentes de robo habrían disminuido gracias a la represión de las autoridades brasileñas y de Petrobras.

Esas cifras palidecen en comparación con México, donde el robo

de **petróleo** crudo y combustibles que comenzó en la década de 1990 se ha convertido en una actividad altamente organizada y lucrativa. Se calcula que el robo de **petróleo** y productos refinados le cuesta a la empresa petrolera nacional de México, Pemex, la impresionante cifra de 3.000 millones de dólares anuales. Una ofensiva del presidente López Obrador, que asumió el cargo en diciembre de 2018, ha hecho que el volumen de crudo robado se desplome significativamente en los últimos meses. Los datos oficiales **muestran** (español) que ha habido un fuerte descenso en el volumen de robo de **petróleo** crudo y productos derivados en México en los últimos dos años. En diciembre de 2020, el robo de productos petrolíferos a Pemex se redujo a 5.640 barriles diarios frente a la friolera de 74.000 barriles diarios a finales de diciembre de 2018.

El robo de **petróleo** crudo y productos derivados es un problema importante para la industria petrolera en muchos países latinoamericanos, especialmente en Colombia, donde la incidencia está aumentando rápidamente, y en México. Mientras que la guerra contra las drogas y los delitos violentos son una de las principales prioridades regionales para Washington y los gobiernos de la región, el robo de **petróleo** es un delito de baja prioridad que se ha dejado de lado en muchas jurisdicciones. No sólo se percibe como un delito sin víctimas y no violento, sino que la disminución de los ingresos fiscales en toda América Latina debido a las repercusiones económicas de la pandemia está obligando a los gobiernos a dar prioridad al gasto y a la distribución de los recursos de seguridad, que están muy presionados. Esto significa que las fuerzas de seguridad regionales, ya escasamente dotadas de fondos, se están centrando en la contención de los delitos de alto impacto vinculados a la violencia significativa, como el narcotráfico. El casi colapso del Estado venezolano está desestabilizando aún más a América Latina y amplificando las condiciones que permiten que el robo de **petróleo** y gasolina, así como el tráfico, prosperen en la región. Una larga historia de anarquía regional y estados débiles, combinada con el aumento de la pobreza regional debido a la pandemia, significa que seguirá siendo un riesgo clave para la industria petrolera de América Latina durante algún tiempo, a pesar de las recientes medidas de represión.

Via: [Oil Price](#)

Tags: [Petróleo](#)

Please [login](#) to join discussion